

*50 sombras de Grey*  
como metáfora de los dilemas afectivos y  
sexuales contemporáneos

Zeyda Rodríguez Morales

El presente trabajo tiene como objetivo general ahondar en la exploración del régimen erótico contemporáneo a través de un producto cultural específico, la novela *Cincuenta sombras de Grey* de la autora británica E. L. James, el cual fue llevado a la pantalla bajo el mismo nombre en un filme dirigido por Sam Taylor Wood y exhibido en el año 2015 en una gran cantidad de países.<sup>1</sup> Se pretende profundizar en el discurso narrativo de la novela con algunas alusiones a la película, explorando las relaciones amorosas y sexuales y los estereotipos femenino y masculino contenidos en ellos, con el fin de comprender las razones por las que tanto este libro, como la película, se convirtieron en enormes éxitos de ventas que los han hecho objeto de crítica y debate público.

En términos numéricos, a nivel mundial la novela ha vendido más de 100 millones de ejemplares mientras que la película alcanzó la cifra de los 500 millones de dólares en ingresos mundiales después de tres semanas de su estreno.<sup>2</sup> En México, en particular, tuvo ingresos por 221.9 millones de pesos gracias a más de 4.4 millones de asistentes, de acuerdo con cifras de la Cámara Nacional de la Industria Cine-

---

<sup>1</sup> La película fue estrenada en México el 12 de febrero de 2015 y es protagonizada por la actriz Dakota Johnson y el actor Jamie Dornan, con una duración de 2:05 minutos y tuvo la clasificación C en México.

<sup>2</sup> Superando a la primera cinta de la franquicia *Crepúsculo*, que registró 392.6 millones de dólares.

matográfica y del Videograma (CANACINE), (S/A, 2015). Por otra parte, también ha sido exitoso en la comercialización de diversos productos.<sup>3</sup>

Se ha afirmado que la razón principal de este fenómeno tiene que ver con que se trata de una historia con un alto contenido sexual, el cual inmiscuye prácticas sadomasoquistas o también llamadas BDSM,<sup>4</sup> entre una joven llamada Anastasia Steel y un empresario guapo y exitoso y también joven, llamado Christian Grey. La historia com-

---

<sup>3</sup> En adición a las ventas millonarias del libro y de entradas a la película, «se han provocado campañas de marketing, memes y un incremento en ventas de diversas marcas de ropa interior femenina, de acuerdo con datos de la plataforma de comercio electrónico eBay. De acuerdo con información recabada por la compañía, que contrastó el número de transacciones previo a la salida del primer trailer de la nueva película, tan sólo en México la venta de ropa interior de marcas como Andrew Christian aumentó 385%, la compra de Babydolls se elevó 201%, la adquisición de camisones subió 103% y las corbatas de seda vendieron 133% más. (...) Otras marcas de lencería o ropa interior que se vieron beneficiadas por la euforia de la cinta fueron: Stella McCartney, que tuvo un incremento de 351% en sus artículos, Calvin Klein (138%) y Victoria's Secret (67%)», (Fernández, 2015).

<sup>4</sup> En Wikipedia se señala sobre el BDSM que «es un término creado para abarcar un grupo de prácticas y fantasías eróticas. Se trata de una sigla formada con las iniciales de las siguientes palabras: Bondage, Disciplina; Dominación, Sumisión y Sadismo Masoquismo. Abarca, por tanto, a una serie de prácticas y aficiones sexuales relacionadas entre sí y vinculadas a lo que se denomina sexualidades no convencionales o alternativas. A veces, en el habla cotidiana, se utilizan las expresiones «sado» o «sadomasoquismo» para referirse al BDSM, aunque ambos términos resultan equívocos, en parte por tratarse de palabras creadas por la psiquiatría para definir enfermedades mentales y en parte, porque las prácticas abarcadas por el BDSM son variadas y admiten gran cantidad de manifestaciones diferentes. Como práctica erótica el BDSM se apoya siempre en el consenso de los participantes y se distingue radicalmente del sadismo criminal» (Disponible en: [es.wikipedia.org/wiki/BDSM#cite\\_note-1](http://es.wikipedia.org/wiki/BDSM#cite_note-1)).

pleta incluye tres tomos pero sólo ha sido llevado a la pantalla el primero, tanto el primer libro como la película se denominan *Cincuenta sombras de Grey*.

El segundo tomo se titula *Cincuenta sombras más oscuras* y será llevado también a la pantalla en el año 2017. El tercer tomo recibe el nombre de *Cincuenta sombras liberadas*. Es tal el éxito generado por esta trilogía que la autora ha escrito un cuarto tomo denominado *Grey: cincuenta sombras de Grey, contado por Christian* con el propósito de contar la historia desde el punto de vista del protagonista masculino, pues en las tres anteriores la narración corre a cargo de Ana, la protagonista femenina.<sup>5</sup>

El debate generado por este libro y su película han girado sobre todo en torno al tema de su contenido sexual, mucho más explícito en el primero que en la segunda, donde su versión es completamente edulcorada<sup>6</sup> y *light*.<sup>7</sup> En este trabajo no me concentraré en ello, lo que

---

<sup>5</sup> Cabe mencionar que la publicación del libro fue anunciada para el 18 de junio de este año, día del cumpleaños del personaje, pero fue robada una copia del mismo el día 11, según relató la editorial Penguin Random House UK. Para mayor información sobre el tema ver «Una copia del nuevo libro de ‘50 sombras de Grey’ fue robada» (Smith-Spar, 2015).

<sup>6</sup> En la película las escenas de sexo muestran sólo fragmentos de los cuerpos de ambos personajes y expresiones de placer de ella, mientras que el personaje masculino nunca aparece completamente desnudo.

<sup>7</sup> En el conocido Blog Eros del periódico español *El País*, Silvia Carpallo escribió respecto al libro y la película: «Me excitó el libro. Sí, es machista, me cabrea, y por supuesto no es la obra literaria del siglo, lo sabemos, pero su cometido, que era el de humedecer al personal, lo cumplía. Para mí leer *Cincuenta sombras de Grey* fue equivalente a ver una película porno, pero en versión libro: sólo esperaba que me pusiera a tono para pasarlo, luego, bien un rato. La película, en cambio, me ha dejado más bien fría, como en medio de cincuenta sombras, y con poca luz que añadir al respecto. No soy crítica literaria ni de cine, no es mi intención valorar la calidad de la cinta, para eso ya están otros, pero sí comentar algo acerca del *quid* de la cuestión, que

me propongo es analizar la narrativa de la relación amorosa entre los personajes, pues supongo fuertemente de que a pesar de ser un producto cultural que apuesta a venderse como innovador y hasta escandaloso en el terreno sexual, la relación entre los personajes manifiesta una gran cantidad de convencionalismos que lejos de dibujar una relación amorosa no tradicional, reproduce en enorme medida las historias románticas que conocemos de sobra y que aparecen en una amplia cantidad de productos culturales que van desde los cuentos infantiles, hasta las historietas sentimentales, las telenovelas, las novelas y las películas.

*Por qué analizar un bestseller?*

He denominado a este trabajo «50 sombras de Grey como metáfora de los dilemas afectivos y sexuales contemporáneos» porque creo que es posible considerar este producto de la literatura popular como una manifestación de lo que un *bestseller*, tiene la cualidad de expresar o manifestar, esto es, las *estructuras del sentir* de una sociedad en una época determinada.<sup>8</sup> Este concepto es propuesto por Raymond Williams con el fin de reflexionar sobre el cambio cultural en torno al arte y la literatura. Con él, este autor alude a «una cualidad particular de la relación y la experiencia social, históricamente distinta de cualquiera otras cualidades particulares, que determina el sentido de una generación o de un período...» (2000: 154). Lo que permite hablar de una experiencia subjetiva colectivamente compartida.

En este sentido y de acuerdo con Eve Illouz, las narraciones literarias exitosas como la que nos ocupa, posibilitarían la expresión de lo que

...muchas personas quieren decir pero no pueden decir, ya sea porque no se atreven (por ejemplo que las mujeres siguen fantaseando acerca de

---

no es sino la sensualidad que toda mujer busca cuando compra una entrada para ver esta película» (2015: s/d).

<sup>8</sup> Para el análisis de las *estructuras del sentir* en tres generaciones de mujeres, consultar Zeyda Rodríguez Morales (2014: 39-72).

hombres fuertes y dominantes) o porque no poseen el lenguaje necesario para decirlo (por ejemplo que la situación actual de la sexualidad genera ansiedades y dificultades que aún no han sido teorizadas adecuadamente y por lo tanto aún no tienen un nombre o un lenguaje) (2014: 34).

Asimismo, esta capacidad de resonancia de un libro también puede deberse a que ofrece recetas para incorporar a la vida personal de quienes lo leen. De este modo, los textos populares o *bestsellers* adquieren enorme importancia social pues «ofrecen resoluciones (simbólicas) a contradicciones sociales» (*ibid.*: 38). Esto puede expresarse en el planteamiento de personajes «que combinan atributos incompatibles (...) o en un cierre narrativo particular...» (*idem.*). Estas funciones las cumplen también los textos de autoayuda, tan de moda en nuestro tiempo.

En este sentido, considerar con seriedad los *bestsellers* y el éxito de películas como la que tratamos aquí tiene como argumento aquello de lo que hablaba Roland Barthes respecto de la lectura de textos que se leen sin obligación alguna, él dice, es «texto de placer: el que contenta, colma, da euforia; proviene de la cultura, no rompe con ella y está ligado a una práctica confortable de la lectura» (1993: 25). Refiriéndonos a las novelas de James que contienen ese enorme contenido erótico, el lector y sobre todo las lectoras, disponen de sus mentes y sus cuerpos para entrar en contacto con placeres, tanto para su espíritu como para excitar sus sentidos, al recorrer sus páginas o mirar la pantalla.

### *Algunos conceptos para pensar*

Como dije al inicio, pensar a estos productos culturales como manifestación del régimen erótico<sup>9</sup> contemporáneo<sup>10</sup> nos obliga a definir

<sup>9</sup> Ortega y Gasset usó el término régimen erótico al hablar de los cambios en torno al amor, él dijo: «cada época posee su estilo de amar. En rigor, cada generación modifica siempre, en uno u otro grado, el régimen erótico de la antecedente...» (1971: 114-115).

<sup>10</sup> Un análisis sobre regímenes eróticos en México a lo largo del siglo XX se encuentra en Collignon Goribar y Rodríguez Morales (2010: 262-315).

a qué nos referimos con este concepto. El término *régimen* hace alusión, en su acepción más común, a un conjunto de reglas, a la existencia de una normatividad en el modo de vivir, a la forma de gobernar algo o de organizar el funcionamiento de algo. He usado este concepto con una pretensión analítica intentando mostrar el entrelazamiento entre imaginarios, instituciones, discursos, productos culturales y prácticas sociales, que explicarían la producción de una determinada subjetividad afectiva en una época determinada.

Cuando me refiero al régimen erótico contemporáneo incluyo en él un mosaico complejo en el que se combinan dos imaginarios<sup>10</sup> sobre lo amoroso y la sexualidad que se manifiestan en este caso, en los productos culturales que nos ocupan aquí. El primero de estos imaginarios es el bien consolidado romanticismo, que a pesar de haber perdido su eficacia práctica, conserva su prestigio social, es decir, su poder simbólico; el segundo es el que he denominado imaginario posromántico, siguiendo el concepto traído a colación por Ulrich y Elisabeth Beck (2001),<sup>11</sup> el cual contiene como esencia el concepto de individuación.<sup>12</sup> A diferencia del primero, el sustento del amor ha

---

<sup>10</sup> Retomamos el concepto de imaginario de Cornelio Castoriadis, para quien se definen como «...la urdimbre inmensamente compleja de significaciones que empapan, orientan y dirigen toda la vida en la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Esa urdimbre es lo que yo llamo el magma de las significaciones imaginarias sociales que cobran cuerpo en la institución de la sociedad considerada y que, por así decirlo, la animan» (1986: 68).

<sup>11</sup> Quienes citan a Ehrendreich y English, autores que han llamado a la nueva dinámica amorosa *mundo posromántico*, en él «las viejas ataduras ya no obligan, el centro eres tú: tú puedes ser lo que tú quieras; tú escoges tu vida, tu entorno, incluso tu apariencia y tus emociones...» (citado en Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 83).

<sup>12</sup> Estos autores definen individuación como el proceso por el cual «...la biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, de los controles ajenos y de las leyes morales generales y, de manera

dejado de ser la pareja y ha pasado a ser una responsabilidad del individuo que se busca «una vida propia».

Después de un trabajo de revisión amplio sobre diversos autores y perspectivas,<sup>13</sup> he sintetizado las características del imaginario romántico de la siguiente forma: incluye el establecimiento de relaciones necesariamente heterosexuales en las que los roles por género están perfectamente establecidos. A las mujeres les corresponde el cuidado del hogar, la maternidad y la crianza de los hijos mientras que los hombres, quienes denotan amplia seguridad, desempeño de una profesión y trabajo remunerado, son los proveedores de la familia. En lo que corresponde a las cualidades personales, las mujeres son valoradas por su belleza, su bondad y recato; y el hombre por su honestidad y valor. Asimismo, ellos son los responsables de tener la iniciativa para iniciar relaciones amorosas así como prácticas sexuales. El sentimiento amoroso se encuentra en lo más alto de la jerarquía axiológica del romanticismo así como la inclusión de la sexualidad dentro del amor, cosa que la ennoblece. Las relaciones sexuales cuyo fin explícito sea el placer son inconcebibles. Este amor se demuestra por una entrega absoluta hacia el ser amado pretendiendo lograr una fusión entre la pareja. El acto que simboliza esta unión es el matrimonio y éste consagra el reconocimiento social hacia las parejas y las legitima (Rodríguez, 2006).

Por otra parte, el imaginario posromántico implica la posibilidad de relaciones heterosexuales u homosexuales y admite el amplio abanico de diversidad sexo-genérica contemporáneo. Los roles son negociados por la pareja y lo que corresponde a cada uno se guía por un criterio de igualdad en los esfuerzos. Se valoran cualidades como la inteligencia, el compromiso y la disposición al trabajo en ambos sexos. El amor se demuestra respetando al otro y buscando equidad dentro

---

abierta como tarea, es adjudicada a la acción y a la decisión de cada individuo» (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 19).

<sup>13</sup> Que se encuentra en el texto de Zeyda Rodríguez Morales. *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes* (2006).

de la pareja. La sexualidad es un elemento fundamental del amor y su satisfacción es esencial en la relación, siendo el logro del placer para ambos un valor explícito. El cortejo no es indispensable y la iniciativa de la relación puede venir de cualquiera de los participantes. El grado de compromiso es variable y no implica necesariamente vínculos civiles o religiosos, la perdurabilidad de la relación depende de la duración e intensidad de la pasión y los hijos pueden no formar parte de los planes de la pareja. El concepto de fidelidad admite variados matices, el cuerpo no es considerado propiedad del otro y el reconocimiento social puede buscarse o no (*idem.*).

La prevalencia de un imaginario romántico y la emergencia de uno posromántico no es un escenario exento de conflictos en nuestros días. Por ejemplo, los ideales sobre la equidad entre los géneros y el reconocimiento de los derechos de ambos miembros de la pareja a realizarse profesionalmente, chocan con las formas de organización cotidiana arraigadas en tradiciones de muy larga duración, en las que el rol de las mujeres permanece en situación de desigualdad frente al varón. En el caso de las mujeres es común observar que continúan deseando tener una familia, casarse, ser las dueñas de su hogar; al mismo tiempo, quieren gozar de su sexualidad, se educan, trabajan, deciden en cierta medida la llegada de los hijos. Por lo que se refiere a los hombres, se encuentran dispuestos a negociar su rol tradicional siempre y cuando no se atente de manera fundamental su situación de privilegio, fenómeno que choca con su decreciente capacidad para ser proveedores, así como el ya no ser los únicos en poseer formación educativa y curriculum profesional.

En lo que se refiere a la sexualidad, ésta transita de una visión reproductivista a otra plástica o recreativa<sup>14</sup> en la que la obtención de placer es el fin a perseguir y en el camino se despliegan identidades genéricas diversas y enorme cantidad de prácticas, ámbito en el que el mercado ha incursionado significativamente explotando opciones

---

<sup>14</sup> Llamada así por autores como Anthony Giddens (1995, 1997) y Manuel Castells (1999).

identificables como la del sadomasoquismo, género de gustos sexuales que, como hemos mencionado, aparece en la novela.<sup>15</sup>

De este modo, el considerar a los libros y la película *50 sombras de Grey* como metáfora de los dilemas afectivos y sexuales contemporáneos significa que considero que el éxito que han tenido se debe a que revelan la combinación compleja de rasgos, tanto de un romanticismo clásico, como de un imaginario posromántico. Del primero destaca la narrativa amorosa, los atributos de género, el enamoramiento y la pasión que conducen a la fusión entre ambos personajes; mientras que del segundo sobresalen sobre todo valores acerca de la autonomía individual, la libertad y la sexualidad «liberada» de cualquier resabio reproductivista. Trataré de demostrar esto a lo largo de este trabajo.

### *Procedimiento metodológico*

La metodología usada para obtener la información que ilustra las reflexiones sobre este texto consistió en el análisis detallado de las historias de sus principales protagonistas (Anastasia Steele y Christian Grey) a lo largo de la trilogía destacando lo que tiene que ver con los aspectos afectivos y sexuales de sus vidas, así como la relación amorosa que establecen; las formas de expresión de las emociones y los sentimientos a través de las cuales se manifiestan los imaginarios amorosos que poseen; y la estética a través de la cual se expresa su subjetividad afectiva en el manejo de sus cuerpos y su gestualidad, por considerar que estos elementos también forman parte importante de los imaginarios al ser la realización práctica de sus sentimientos y emociones. Esta observación fue guiada por los esquemas analíticos sobre los imaginarios amorosos esbozados previamente y se le dio prioridad a la dimensión amorosa de la narrativa sin profundizar demasiado en la que concierne a las prácticas sexuales sadomasoquistas en específico, como han hecho otros estudios (Illouz, 2014). Asimismo, el relato de la historia de amor entre ellos que se encuentra en la

---

<sup>15</sup> Otra novela contemporánea que toma como eje central el BDSM es la de Eve Berlin titulada *El límite del placer. El lado oscuro de la seducción* (2013).

siguiente sección, fue guiado por las dimensiones que estos mismos esquemas contemplan.

*Los personajes, su historia de amor y su sexualidad*

Christian Grey es un empresario dueño de un emporio multinacional, Grey Enterprises Holdings, Inc. que posee un edificio de veinte pisos de vidrio y acero en la ciudad de Seattle, EUA y emplea a más de 40 mil trabajadores. Tiene 27 años y es benefactor de la Universidad donde estudia Ana. Viste siempre impecable según la ocasión, traje formal, casual, deportivo, etc. Habita un departamento de lujo, tiene chofer, un auto y un helicóptero. Además de poder económico, sus padres (adoptivos) también son ricos y educados, él es abogado y ella pediatra. Grey sabe tocar el piano y es extremadamente atractivo, al mismo tiempo, es distante, contradictorio e indescifrable en sus actitudes. Dice de sí mismo, «me gusta el control... de mí mismo y de los que me rodean» (James, 2012a, vol. I: 21). Al mismo tiempo se muestra generoso y protector a lo largo de toda la historia.

Anastasia Steel es una estudiante de literatura en la Universidad Estatal de Washington, tiene 21 años y vive en Vancouver, a pocos kilómetros de Seattle. Posee un auto viejo volkswagen con el que ni siquiera puede salir a carretera. Trabaja en una ferretería llamada Clayton's desde que inició la universidad.<sup>16</sup> Tiene una familia común,

---

<sup>16</sup> La imagen de mujeres bellas y delicadas que realizan trabajos masculinos no es nueva en el cine y podemos decir que manifiesta un estereotipo. La película estadounidense *Flashdance* (1983), dirigida por Adrian Lyne y protagonizada por Jennifer Beals y Michael Nouri en los papeles principales fue galardonada de los premios: Oscar, BAFTA, Globo de Oro y Grammy, entre otros. Alex Owens (Jennifer Beals) es una chica que sueña con llegar a ser bailarina profesional. Para ganarse la vida y hacer realidad sus sueños trabaja en la industria del acero, y por la noche baila en un cabaret, donde la mayoría de los parroquianos también trabajan en la industria del acero. Su jefe es Nick Hurley (Michael Nouri), quien no conoce a Alex personalmente. Una noche la ve danzar en el cabaret y se enamora de ella.

su padre murió siendo niña y su madre se ha casado cuatro veces. Se siente insegura de su belleza y de su vestido en diversas ocasiones. En una ocasión, Ana dice de sí misma, «y aquí estoy yo, desgarrada y torpe, casi incapaz de ir de A a B sin caerme de bruces» (vol. I: 55). En otro pasaje agrega, «Toda mi vida he sido muy insegura. Soy demasiado pálida, demasiado delgada, demasiado desaliñada, torpe y tantos otros defectos más...» (vol. I: 64). También es ingenua y virgen.<sup>17</sup> Ana dice de su vida amorosa,

la verdad no he conocido a nadie que... bueno, alguien que me atraiga, aunque una parte de mí desea que me tiemblen las piernas, se me dispare el corazón y sienta mariposas en el estómago. A veces me pregunto si me pasa algo. Quizá he dedicado demasiado tiempo a mis románticos héroes literarios, y por eso mis ideales y mis expectativas son excesivamente elevadas. Pero en la vida real nadie me ha hecho sentir así (vol. I: 34-35).

Cuando Ana conoce a Christian Grey todo eso que soñaba sucede,

no es sólo guapo, no. Es la belleza masculina personificada, arrebatador (...) de repente mis piernas parecen de plastilina (...) Nuestros dedos se rozan un segundo, y ahí está de nuevo la corriente, que me recorre como si hubiera tocado un cable suelto. Jadeo involuntariamente al sentirla desplazándose hasta algún lugar oscuro e inexplorado en lo más profundo de mi vientre. Intento desesperadamente serenarme (vol. I: 36-38).

El encuentro de los dos personajes es lo único necesario para que ocurra el enamoramiento entre ellos al que comúnmente se denomina

---

<sup>17</sup> Narrativamente, cuando Ana reflexiona sobre sus emociones, lo hace aludiendo a «la diosa que lleva dentro», la cual manifiesta sus estados de ánimo mediante acciones como bailar cuando está alegre, o estar sentada en postura de loto cuando está serena. Es algo así como un diálogo con su subconsciente.

«flechazo», al cual los dos sucumben y no hay nada que se pueda frente a esa fuerza que los arrastra. Como en todo relato romántico, la razón y la voluntad ceden su paso a la necesidad imperiosa por estar uno junto al otro y aunque no se conozcan más allá de unas cuantas palabras, la emoción domina todo.

La estética que caracteriza los encuentros entre Grey y Ana revisite todos los elementos del romanticismo más clásico. En el siguiente pasaje se nos invita a imaginar claramente esta escena y se refiere al momento en que Grey salva a Ana de caer en la calle y ser atropellada por una bicicleta, Ana piensa,

en cuestión de segundos estoy entre sus brazos y me aprieta fuerte contra su pecho (...) con un brazo me mantiene sujeta, pegada a él y con los dedos de la otra mano me recorre suavemente la cara para asegurarse de que no me he hecho daño. Su pulgar me roza el labio inferior y contiene la respiración. Me mira fijamente a los ojos y, por un momento, o quizá durante una eternidad, le sostengo la mirada inquieta y ardiente, pero al final centro la atención en su bonita boca. Y por primera vez en veintiún años quiero que me besen. Quiero sentir sus labios junto a los míos (vol. I: 61).

La idealización que Ana tiene de este hombre es muy clara al afirmar, «es un caballero blanco con armadura brillante, resplandeciente. Un héroe romántico. Sir Gawain o Sir Lancelot» (vol. I: 83).<sup>18</sup>

Un elemento importante en la trama es que al inicio de la relación entre Christian Grey y Anastasia, ella sucumbe sin freno pero él, a pesar de dar demostraciones de que siente lo mismo, advierte en repetidas ocasiones que no será una pareja romántica ni amorosa. Le dice por ejemplo, «Anastasia, deberías mantenerte alejada de mí. No

---

<sup>18</sup> Mientras que las heroínas con las que se identifica Ana son Elizabeth Bennet (de la novela *Orgullo y prejuicio* de Jane Austen), Jane Eyre (de la novela del mismo nombre de Charlotte Bronte) y Tess (de la novela *Tess d'Urberville*, de Thomas Hardy), todas ellas novelas clásicas románticas.

soy un hombre para ti» (vol. I: 62). Ella en cambio se entrega al amor irremisiblemente y piensa, «yo soy la polilla y él es la luz, y voy a quemarme. Lo sé» (vol. I: 120).

Lo que caracteriza a Christian Grey es que mantiene única y exclusivamente relaciones eróticas enmarcadas en el género del sadomasoquismo. Sin embargo, su actitud con Ana es contradictoria en todo momento, la seduce, la corteja, la persigue, le regala cosas, sin embargo, antes de dar paso a la sexualidad entre ellos, él le hace un extraño pedido, el cual consiste en que ella firme un acuerdo de confidencialidad que le prohíbe hablar de lo que hagan juntos, y establece una serie de normas que obligan a Ana a comer, dormir o vestir de cierta forma, además de no poder tocarlo nunca en el pecho, o mirarlo a los ojos si él no lo desea, entre muchas otras especificaciones sobre prácticas sexuales BDSM en el que se define su rol de *amo* y el de ella como *sumisa*.<sup>19</sup>

El conocimiento por parte de Ana de las aficiones eróticas de Grey se da cuando él la conduce a una habitación especial y acondicionada para realizar prácticas sadomasoquistas, el «cuarto rojo del dolor». Posterior a eso él le aclara de nueva cuenta que entre ellos no habrá una relación romántica, sólo una relación sexual que se expresa en la siguiente advertencia, «en primer lugar, yo no hago el amor. Yo cojo... duro» (vol. I: 113).

No obstante, cuando Ana le revela a Christian que es virgen, él se olvida de la exigencia previa de que ella firme el contrato y tienen relaciones sexuales de la manera convencional, iniciando una sexualidad para ella de forma absolutamente romántica, a pesar de su advertencia anterior. El encuentro sexual entre ellos es ilustrador del éxtasis entre dos que se aman y conocen sus cuerpos y cómo dar y recibir placer. Grey conduce a Ana como corresponde al varón en un esquema tra-

---

<sup>19</sup> Amo/a y sumisa/o son los roles que se establecen dentro de una relación sadomasoquista. En ellas el primero es quien posee un saber experto y domina y enseña al segundo todo lo concerniente a las prácticas sadomasoquistas, siendo éste su aprendiz, quien además le profesa total obediencia.

dicional.<sup>20</sup> Ella se deja llevar y obedece las instrucciones que él le da.<sup>21</sup> Su aprendizaje es tan eficiente que aun siendo su primera experiencia, obtiene tres intensos orgasmos acompañados de las palabras dulces de él quien le dice, «eres mía, vente para mí, nena»<sup>22</sup> (vol. I: 138). Ana le pertenece a Christian, a tal grado, que él le prohíbe masturbarse pues quiere ser el único que le dé placer, y ella acepta.

Un hilo a lo largo de esta novela es la exploración del ámbito psicológico dentro del cual se explica la afición de Grey por las prácticas BDSM. En el primer tomo, él mismo le platica a Ana que se inició en ellas cuando perdió su virginidad a los quince años con una de las amigas de su madre quien era *dominante* y él *sumiso*, y que posterior a eso ha tenido quince relaciones con mujeres donde él ha ocupado el rol de amo. También le advierte a Ana que si no es de esta forma, él no tiene interés en estar con ella, lo cual la hace sufrir pues ella aspira a tener un novio normal y dice, «sé que si acepto, me hará daño. Él no puede, no le interesa o no quiere ofrecermé nada más... pero yo quiero más. Mucho más» (vol. I: 219). A pesar de la renuencia de Ana a aceptar las condiciones de Grey, ella termina aceptándolas, tal es su necesidad de él y el deseo que le despierta.

Otro elemento importante a lo largo de los tres tomos de la novela es que entre estos personajes se establece una pugna de poder en el

---

<sup>20</sup> Un elemento adicional respecto a la iniciación sexual de Ana es que Christian le hace una cita con la ginecóloga para que decida que procedimiento de control natal usará ella, ya que no le agrada mucho el uso del condón. Después de ver a la doctora Ana comienza a tomar pastillas anticonceptivas.

<sup>21</sup> El que los hombres sepan enseñar a las mujeres qué hacer en las prácticas sexuales y que «sepan lo que hacen» constituye un atributo masculino muy valorado en el imaginario romántico.

<sup>22</sup> El logro de orgasmos de parte de las mujeres haciendo el amor con el hombre que aman constituye una idealización poderosa dentro del romanticismo, escasamente lograda en la vida real. Katherine, la amiga de Ana se lo confirma cuando le dice con envidia, «tardé casi un año en tener mi primer orgasmo con penetración, y llegas tú...y a la primera» (James, 2012a: 179).

que él intenta controlarlo todo y ella se resiste, cediendo cada uno en distintos momentos y progresivamente. En el caso de Christian, estas cesiones de poder frente a Ana se expresan en diversas ocasiones en frases en las que admite la pérdida de control de su sí-mismo, en una de ellas le dice, «Anastasia –susurra con voz quebrada– ¿qué estás haciendo conmigo?» (vol. I: 220).

A lo largo del relato la manera en que Grey trata a Ana no obedece a la lógica pactada en el contrato sino a la de un novio que corteja a su pareja, pues le da regalos espléndidos (todo un guardarropa, libros caros, un auto nuevo, un ipad para escuchar música, y dos equipos tecnológicos para mantenerse en continua comunicación, una computadora y un teléfono blackberry), y la lleva a conocer a su familia. Además, se muestra siempre protector hacia ella, localizándola donde se encuentre, ayudándola a vomitar estando borracha, llevándola a dormir a su casa, etc. Por otra parte, le da muestras de que es alguien excepcional para él pues con ninguna mujer antes había dormido, con ninguna había tenido relaciones sexuales en su propia cama, a ninguna había subido a su helicóptero, a ninguna había presentado a su familia. La aspiración de ser *la única* en muchas cosas en la vida de Grey enamora a Anastasia y cumple sus expectativas.

Un hecho interesante que intensifica el enamoramiento de Ana por Christian es cuando él le regala la computadora y de inmediato comienza a enviarle correos electrónicos. A semejanza del efecto que tienen las cartas de amor entre los amantes, recibir estos mensajes le provoca a Ana enorme emoción y dice «¡Me ha escrito e-mails! Me siento como una niña aturdida (...) Por supuesto, en la bandeja de entrada tengo un e-mail de Christian, Casi salto de la silla de alegría» (vol. I: 201-202). Parecería que ese hombre al que Ana ama se desdobra y la enamora dos veces, pues «es cuando le habla y es, cuando le escribe» (Corona, 2007: 9); y por este medio el contacto entre ellos se extiende, se prolonga y permite también que se abra un canal adicional de comunicación por el que ambos hablan en varias ocasiones, de lo que frente a frente no se atreven a decir.

Una vez iniciada su relación y aún sin haber firmado el contrato, Ana y Christian comienzan a tener relaciones según lo establece el género del BDSM y aunque hay cosas que no gustan del todo o nada a Anastasia, muchas de sus prácticas le fascinan y excitan enormemente al grado de que hacia el final de la historia en el tomo 3, ella se declara abiertamente adicta a muchas de éstas y es Ana quien invita a Christian a tenerlas, según el código de amo/sumisa que él le exigiera al inicio.

La historia se desarrolla entre diversos encuentros sexuales descritos detalladamente por la autora a los que acompaña un enamoramiento cada vez más intenso de parte de Ana y, aparentemente, de Christian. No obstante, transitan por diversos momentos de tensión pues él se niega sistemáticamente a que ella lo toque en el pecho y ella intenta por todos los medios que le cuente la razón. Esto lleva poco a poco a que se descubra que él viene de una infancia terrible en la que su madre biológica era prostituta adicta al crack y que él al parecer fue torturado con quemaduras de cigarrillos. El conocer ese pasado despierta enorme ternura en Ana y lejos de distanciarse de él, llega a considerar que ese hombre al que ama,

al que una vez creí un héroe romántico, un caballero de resplandeciente armadura, o el caballero oscuro, como dijo él mismo, no es un héroe, sino un hombre con graves problemas emocionales, y me está arrastrando a su lado oscuro. ¿No podría yo llevarlo a la luz? (James, 2012a, vol. I: 379).

Es entonces que Ana se yergue en la mujer que, ayudada por el amor, busca a toda costa salvar a Grey de sus «cincuenta sombras»<sup>23</sup> y hacer que deseé y sea capaz de amarla, de igual medida.

---

<sup>23</sup> Con esta expresión se hace alusión al pasado traumático del personaje y se llega a convertir en un apelativo que ella usa para referirse a él como «mi cincuenta sombras».

Un factor que fortalece la historia de amor entre los personajes es que las familias de ambos aceptan y aplauden su relación desde el principio. La madre y el padrastro de Ana lo conocen y conviven con él solo en ocasiones en las que les parece guapo y agradable, mientras que los padres y hermanos de Christian colaboran abiertamente en su unión. Aunque ninguno sabe del «estilo de vida» de Christian, reconocen que él ha cambiado y es más feliz desde que está con Ana y ella les parece la mujer indicada para él. En diversos pasajes de la historia Ana sufre por no abrir los secretos de su vida sexual con su novio ante nadie, ni siquiera frente a su amiga más íntima, Katherine, quien la ve sufrir calladamente.

Ana es una chica reflexiva y a pesar del arrebatamiento que siente por Christian reconoce claramente cuáles son las pulsiones de Grey, cuáles son las suyas propias y qué pretende y puede obtener de su relación con él,

necesito que Christian Grey me quiera. Por eso recelo tanto de nuestra relación, porque a un nivel profundo y esencial, reconozco en mi interior un deseo incontrolable y profundamente arraigado de ser amada y protegida. Y debido a sus cincuenta sombras, me contengo. El sado es una distracción del verdadero problema. El sexo es alucinante, y él es rico y guapo, pero todo eso no vale sin su amor, y lo más desesperante es que no sé si es capaz de amar (vol. I: 497).

La contradicción entre las necesidades eróticas de Christian y las que siente Ana de ser amada llegan a un punto climático el cual ella decide resolver llevando las cosas al límite. Para dejar de temerle a él y a las cosas que le pueda hacer en el «cuarto rojo del dolor», ella le dice que de una vez por todas le inflinga todo el daño que le puede hacer y relata, «su mirada es la de un hombre asustado, triste y torturado. Yo puedo aliviarlo, acompañarlo momentáneamente en su oscuridad y llevarlo hacia la luz. Enséñame –le susurro–. ¿Qué? Enséñame cuánto puede doler» (vol. I: 530). Christian cumple la petición de Ana golpeándola con un cinturón de tal forma que ella queda

terriblemente adolorida, y destrozada del corazón al darse cuenta de lo que él es capaz. Decide terminar la relación y antes de despedirse le confiesa que se ha enamorado de él y no puede continuar por esa ruta en su vida. Para sorpresa de los lectores, Christian, quien ha dado muestras a lo largo de toda la historia de su amor por ella, le dice «no. No puedes quererme Ana. No... es un error (...) No puedo hacerte feliz» (vol. I: 536). Ana termina su relato admitiendo su fracaso, «confiaba en arrastrar a mi Cincuenta sombras a la luz, pero la tarea ha resultado estar más allá de mis escasas habilidades (...) me abandono al sufrimiento» (vol. I: 540-541).

Este momento crítico de la historia entre Christian y Ana resulta ser decisivo en el futuro de la misma. Como marca la pauta de las relaciones amorosas de corte romántico, el distanciamiento entre ellos trae como consecuencia que su amor se intensifique y profundice llevando a Christian en busca de Ana (quien ha adelgazado y se encuentra pálida) para decirle, «durante toda mi vida adulta he intentado evitar cualquier tipo de emoción intensa. Y sin embargo tú... tú me provocas sentimientos que me son totalmente ajenos. (...) A mí me gusta el control, Ana, y contigo eso... (...) se evapora» (James, 2012b, vol. II: 37). Y continúa,

Anastasia, quiero volver a empezar. Pasar por la fase cotidiana, y cuando confíes más en mí y yo confíe en que tú serás sincera y te comunicarás conmigo, quizá podamos ir a más y hacer algunas de las cosas que a mí me gusta hacer. (...) ¿Y los castigos? Nada de castigos (...) ¿Y las normas? Nada de normas. ¿Ninguna? pero tú necesitas ciertas cosas [dice ella]. Te necesito más a ti Anastasia. Estos últimos días han sido infernales (vol. II: 46-47).

El final de este proceso de negociación culmina en un pasaje de características estéticas similares a otros antes citados, cuando Christian le pide matrimonio a Ana en un cuarto rodeado de flores. Ana relata,

lo tengo frente a mí con una rodilla hincada en el suelo. ¡Dios santo... esto sí que no me lo esperaba! Me quedo sin respiración. Él saca un anillo del bolsillo interior del saco y levanta sus ojos grises hacia mí, brillantes, sinceros y cargados de emoción. Anastasia Steele. Te quiero. Quiero amarte, honrarte y protegerte durante el resto de mi vida. Sé mía. Para siempre. Comparte tu vida conmigo. Cásate conmigo. Lo miro parpadeando y las lágrimas empiezan a resbalar por mis mejillas. Mi cincuenta, mi hombre. Lo quiero tanto. Me invade una inmensa oleada de emoción y lo único que soy capaz de decir es: Sí. Él sonríe, aliviado, y desliza lentamente el anillo en mi dedo. (...) él me envuelve en sus brazos, y pone las manos sobre mi pelo y la boca sobre mis labios. Y en el fondo de mi ser sé que siempre seré suya, y que él siempre será mío. Juntos hemos llegado muy lejos, y tenemos que llegar aún más lejos, pero estamos hechos el uno para el otro. Estamos predestinados (vol. II: 587).

La boda es un evento espectacular y su luna de miel incluye un largo viaje por Europa en su avión particular. La tan esperada entrega de Christian hacia Ana se ve recompensada posteriormente cuando ella comienza a disfrutar de forma mucho más abierta de las aficiones sadomasoquistas a las que Christian la indujo, llegando al punto de pedirle ella misma que sin llegar a prácticas extremas, le dé algunas nalgadas en sus sesiones sexuales.

La trama de la novela no culmina aquí. Después de algunos años casados rodeados de lujo, viajes y sirvientes, viven algunos problemas causados por las anteriores amantes de Christian o porque los negocios de él no vayan siempre bien. En uno de esos momentos de crisis, estando abrazados fuertemente, ella relata un diálogo que agrega algo de religioso a su amor,

La inspiración me surge de repente. Prometo serte fiel en la salud y la enfermedad, en lo bueno y en lo adverso y en las alegrías y en las penas [...] Y prometo quererte incondicionalmente, apoyarte para que consigas tus objetivos y tus sueños, honrarte y respetarte, reír y llorar

contigo, compartir tus esperanzas y tus sueños y darte consuelo en momentos de necesidad [...] y amarte hasta que la muerte nos separe. [A lo que él contesta] Oh, Ana [...] Prometo cuidarte y mantener en lo más profundo de mi corazón esta unión y a ti [...] prometo amarte fielmente renunciando a cualquier otra, en lo bueno y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad, nos lleve la vida donde nos lleve (James, 2012c, vol. III: 91).

Como se observa, su amor alcanza niveles aún más estereotipados o convencionales. Tiempo después, debido a las ocupaciones cotidianas de Ana en su trabajo, ella olvida acudir a ponerse la inyección anticonceptiva mensual con la ginecóloga. Esto trae como consecuencia que se embarace sin haberlo planeado. Se sorprende muchísimo ante la noticia y lamenta que ocurra demasiado pronto en su matrimonio, pero sobre todo, le tiene pavor a la reacción de Christian. Al contárselo, efectivamente él estalla en cólera y le reclama no haber estado atenta a su inyección, pelean y vuelve borracho a casa. Luego de un rato platican y él le confiesa no sentirse preparado para ser papá, también lamenta que con un bebé pierdan la intensa vida sexual que hay entre ellos.

La historia transcurre, tienen a un niño y luego a una niña, su vida familiar es maravillosa en su casa de ensueño, él deja de tener miedo, se convierte en un padre protector y cariñoso y, para su sorpresa, su vida sexual no pierde nada de su intensidad, al contrario, es Ana quien toma la iniciativa para aún embarazada, gozar de las prácticas del BDSM en su «cuarto rojo del dolor» que se ha transformado en un cuarto del placer para ambos.

### *Los hallazgos*

Como mencioné antes, el análisis que hago de la trama de esta novela sigue las pautas de los esquemas de los imaginarios amorosos romántico y posromántico delineados al inicio. Por lo que toca al primero de ellos, creo que es evidente que la mayoría de sus elementos se encuentran en la novela de manera contundente, mientras que otros

corresponden al segundo, y unos más, manifiestan la combinación de ambos. A continuación los describo.

El primero de los elementos románticos nos remite al tipo de preferencia sexual entre los personajes, ambos son afirmativamente heterosexuales, cosa que se reafirma aún más cuando Ana confiesa haber jugado con la idea de que Christian era gay por no encontrar fotos suyas en google con ninguna mujer. Acerca de eso bromean en repetidas ocasiones.

En lo que concierne a ellos como individuos, los dos corresponden a estereotipos<sup>24</sup> de belleza femenina y masculina cien por ciento convencionales en nuestro contexto occidental, pues poseen rasgos que se presentan repetidamente a lo largo y ancho de una amplia gama de productos culturales que los hace reconocibles de inmediato. Christian es alto, blanco, tiene un cuerpo atlético y ojos grises. Ana tiene el pelo castaño y largo, es delgada, blanca, posee un cuerpo escultural aunque no con demasiadas curvas, y tiene ojos azules. No se maquilla y su apariencia y actitud son un tanto infantiles (como morderse un labio siempre que está nerviosa). La forma de vestir de Christian es acorde con el perfil de empresario, y es lujosa y cara. La de Ana es sencilla, propia de una estudiante, y cuando debe vestir formal, él es quien la provee de ropa y zapatos carísimos.

La actitud que Christian despliega siempre frente a Ana es de una amplia seguridad en sí mismo venida de su poder económico, social y el que le da su experiencia en el terreno sexual. Estos poderes se manifiestan a todo lo largo de la novela en infinidad de situaciones. La actitud de ella es la de una chica que se considera una aprendiz, tanto por su virginidad sexual como por no haberse enamorado nunca antes, aunado a sentirse insegura, como se describió páginas atrás. Cabe mencionar que quien da el primer paso para comenzar la rela-

---

<sup>24</sup> Según Leyens, «los estereotipos son las creencias compartidas a propósito de las características personales, generalmente algunos rasgos de personalidad, pero también a menudo algunos comportamientos, de un grupo de personas» (Leyens *et al.*, 1999: 12).

ción entre ellos es Christian, ante lo cual Ana no deja de sorprenderse por no creerse merecedora de un hombre así. Esto se acentúa más cuando conoce a su familia y él la presenta como su novia, lo que le otorga una posición y un status de parte de ellos que le da seguridad y aumenta sus expectativas. Este esquema de relación constituye la esencia de una sociedad patriarcal.

Como vemos, el estereotipo masculino tradicional es contundente mientras que el de ella lo es en casi todo, salvo dos rasgos importantes: ha terminado una carrera profesional valiéndose por sus propios medios de su manutención mientras la cursaba (en la ferretería), y aspira a desarrollar una trayectoria profesional en el ámbito editorial, cosa que logra y a lo que no renuncia pese a la solicitud de Christian porque la abandone cuando se casa con él. Cabe mencionar que cuando ocurre su boda, él ya había comprado una casa espectacular en lo alto de una colina para ambos, lo cual encaja a la perfección con su rol de proveedor.<sup>25</sup>

En lo que concierne a su vida sexual, como se ha descrito también, él tiene en todo momento la sartén por el mango y enseña y exige que Ana se desempeñe según sus reglas hasta el extremo de prohibirle que se masturbe, vea a otros hombres o decida qué tipo de anticonceptivo usar. Sin embargo, lo hace de una forma que seduce completamente a Ana obteniendo de ella una, podríamos llamar, *pasividad activa*, en la que ella rompe con el esquema tradicional y siempre está dispuesta al sexo, lo desea intensamente, hace el amor con él en cualquier lugar, durante muchas horas o rápidamente, en diversidad de lugares y situaciones, realizando todo lo que él le pide sin miramiento alguno (como sexo oral tragando su semen y el uso de variados ins-

---

<sup>25</sup> El personaje de Christian Grey como un hombre rico y proveedor va en concordancia con el modelo de «consumidor perfecto» de la sociedad contemporánea desde la perspectiva de Zygmunt Bauman (2007), mientras que en lo que respecta a este rol en el cortejo hacia Ana, satisface todas las estipulaciones que el mercado señala, según Eve Illouz en *El consumo de la utopía romántica* (2009).

trumentos del equipo BDSM, algunos de los cuales le fascinan como las bolas de metal en su vagina, el estar atada con la corbata o usar el tapón anal). El placer para ella es ilimitado y en cada encuentro sexual tiene numerosos orgasmos. En esta dimensión sexual de su relación podemos observar la imbricación de elementos provenientes tanto del imaginario romántico en lo que concierne a su actitud sumisa, como del posromántico, en lo que atañe a la persecución del placer como un fin en sí mismo.

Volviendo a los personajes y su relación, dado que el relato de la novela corre a cargo de Ana, la admiración que tiene por el cuerpo de Christian, por sus ojos, su pelo y la ropa que usa, se expresa en infinidad de pasajes por demás repetitivos a lo largo de los tres tomos. Podríamos decir que se trata de una novela que manifiesta una suerte de veneración hacia el personaje masculino<sup>26</sup> al cual además, la protagonista se empeña en sacar de «la oscuridad» y llevarlo a «la luz». Siguiendo con el esquema del imaginario romántico, este elemento no podría venir más a cuento, pues en éste el amor es considerado como la fuerza que es capaz de transformar la vida de las personas, incluso más poderosa que el trabajo que un psicólogo pueda realizar para aliviar los traumas de un niño abusado o el amor y protección recibido de su familia adoptiva. Esta capacidad sanadora de la mujer que ama recuerda los deseos de muchas otras mujeres por sacar del vicio del alcoholismo o de la drogadicción a sus novios o maridos. El esfuerzo de Ana por rescatar a Christian es constante y se ve recompensado como vimos antes, con la rendición de él hacia ella amándola y pidiéndole matrimonio. Significa el triunfo de una pasividad muy activa que logra la tan ambicionada fusión entre los que se aman, cuando tienen la certeza además de su mutua predestinación.

---

<sup>26</sup> Es tal la fascinación que genera este personaje también en las lectoras que al exhibirse la película numerosas fans expresaron su decepción frente al actor Jamie Dornan, por no considerarlo a la altura de su imaginario Christian Grey.

Por lo que respecta al imaginario posromántico, a pesar de no encontrar demasiados de sus elementos en la trama amorosa, hay dos de ellos que son fundamentales en la novela: el ejercicio entre los protagonistas de una sexualidad recreativa cuyo fin es el placer en sí mismo; y la constante negociación entre ellos, lo que supone cierto empoderamiento femenino.

En referencia al primer aspecto, es innegable que la opción por las prácticas sadomasoquistas constituye, a pesar de que comúnmente se le critica como una alternativa sexual que objetiviza a las mujeres, una opción de ejercicio de la sexualidad libremente elegida en la que sus participantes colaboran de forma voluntaria. Es ampliamente sabido que quienes participan en este juego de dominación/sumisión no ponen en riesgo sus vidas ni se infringen mayor daño del que pueden soportar, transmutándolo por placer. Para regular esto se acuerdan previamente el rol que cada quien juega, el tiempo que durará el juego, y las palabras de seguridad que deben usarse para controlar el nivel de dolor/placer soportable.<sup>27</sup> Además, esto se acompaña de diversos objetos que funcionan como instrumentos de placer (cuerdas, esposas, fustas, grilletes, etc.) que completan el escenario para el desarrollo de una sexualidad novedosa y divertida, si es lo que las personas eligen. En el caso de la novela, la adopción de este género de aficiones eróticas es exclusivo del personaje masculino y lucha con todos sus poderes de seducción para que Ana lo comparta con él y logre disfrutar de sus prácticas, cosa que logra en cierta medida al principio y contundentemente al final. En ese sentido, la novela resulta ser un recetario que describe con detalle lo que ocurre dentro del «cuarto rojo del dolor» que a juzgar por el efecto positivo en las ventas del mercado de artilugios del BDSM, resulta ser atractivo y enriquecedor para la vida sexual de muchas personas, lo que ha llevado a sostener a Eve Illouz por ejemplo, que este texto termina siendo un manual de «erotismo de autoayuda».

---

<sup>27</sup> En el caso de Ana y Christian, la palabra «amarillo» es la que advierte que ella está casi en el límite de lo soportable y la de «rojo» la que señala que debe parar el juego.

En lo que toca al segundo aspecto, la negociación entre los personajes, me parece que apela a una pugna constante entre la autonomía y la concesión hacia el otro. En diversos pasajes Ana demuestra rasgos de autonomía que en mayor o menor medida realiza, a pesar del enojo o molestia de su novio. Ejemplo de esto es que en realidad nunca llega a firmar el contrato que él le exige, viaja a visitar a su madre, no abandona su trabajo y la más grave, lo abandona cuando él la golpea pasándose de la raya, cosa que además, es ella quien se lo pide. Esta actitud autónoma se manifiesta también en su empeñamiento por lograr comprender las razones que se ocultan detrás de las «cincuenta sombras» de Christian y su constante presión para lograr que él la ame y suavice sus prácticas BDSM. Esta autonomía la lleva a ser consciente de la presión que ejerce sobre él y ella misma lo describe claramente,

lo estoy agobiando. Él no está preparado y yo tampoco. Hacemos equilibrios sobre el delicado balancín de nuestro extraño acuerdo, cada uno en un extremo, vacilando, y el balancín se inclina y se mece entre los dos. Ambos necesitamos acercarnos más al centro. Sólo espero que ninguno de los dos se caiga al intentarlo (James, 2012a, vol. I: 384).

La clave para resolver sus posiciones encontradas es la negociación y ésta se establece en diversos momentos en forma explícita como la clave para la resolución de sus conflictos, permitiéndonos ver en acción la oposición entre las dos lógicas que Jean Claude Kaufmann distingue entre las parejas apegadas a un modelo romántico y las que lo han abandonado. Para este autor existe una lógica *de la entrega*, propia del romanticismo, en el que dar al otro sin medida se entiende como la manifestación del amor más intenso. En cambio, entre las parejas alejadas de este modelo existe otra lógica, a la que llama *de la deuda*, en la que ambos miembros de la pareja son mucho más racionales y calculan de forma más o menos objetiva qué tanto se otorgan entre sí. Kaufmann dice, «la entrega personal es fluida e inestable, una especie de energía de las relaciones conyugales; la reflexión en

términos de deuda, en cambio, tiende a la definición de reglas, de un derecho conyugal» (1999: 230).

En el caso de Ana y Christian, encuentro una mezcla de ambas lógicas, ella le da su amor sin medida pero no sin esperar nada a cambio, ella espera que él también se lo dé y lo logra. En el terreno sexual, Christian le da a ella conocimiento, experiencia y placer, mientras ella espera en reciprocidad la disminución de su exigencia en las prácticas sadomasoquistas, concediendo que algunas de ellas le gusten y al final le fascinen. En este sentido, no veo la superación de un imaginario por otro, sino la combinación de ambos fundidos en una imbricación nueva.

Desde otro punto de vista, Ulrich Beck y Elisabeth Beck (2001) nos permiten ver esta misma problemática planteando una pregunta clave en torno al asunto amoroso: en un contexto en el que el proceso de individuación es cada vez mayor ¿Qué posibilidad tienen dos seres humanos, que quieren ser autónomos, iguales y libres, de mantener la unión del amor? Desde su perspectiva, esta paradoja muestra las contradicciones estructurales de las relaciones actualmente. Las idealizaciones románticas tradicionales no empatan con las necesidades de los individuos en términos de su proceso de autodeterminación laboral, educativa, de creencias, etc., y esto da origen a las múltiples contradicciones que nutren las relaciones hoy en día.

Como se observa en la trama de la novela, la superación de tal contradicción es posible mediante un amplio proceso de negociación que implica la realización de expectativas de cada uno de los miembros de la pareja, sobre todo de ella. Esto es, Christian disminuye su autoridad y poder al enamorarse de Ana, mientras que ella se empodera a través de su oposición a las prácticas radicales del BDSM abandonándolo; esto tiene como efecto que él pierde su poder inicial y ella lo adquiere, pues logra que él descubra que la ama y se rinda ante ese sentimiento. Esta rendición trae aparejada la realización de un proyecto de vida en el que se llega al matrimonio y la durabilidad de una relación que él en un inicio deseaba sólo por tres meses. Esta transformación del personaje masculino, quien va perdiendo paula-

tinamente su poder y autonomía en aras del reconocimiento de su contraparte, es un clásico dentro de las historias de amor románticas tradicional.<sup>28</sup> La clave moral en estos procesos es que las mujeres logran la deseada rendición del otro, no mediante el ejercicio de un poder abierto y descarado, sino a través del otorgamiento de su propio amor hacia el hombre y el ser activas compañeras de su sexualidad, lo que las exime de ser juzgadas como vencedoras «a la mala» en una guerra disfrazada de proceso de conquista y seducción.

La gloriosa victoria del amor que logra la protagonista sobre la propuesta inicial de Christian parece dar la razón a Ulrich y Elisabeth Beck, quienes están convencidos de que lejos de ir decreciendo la presencia del amor entre la gente en la sociedad contemporánea, su importancia ha ido en aumento, pues las personas se encuentran cada vez más solas y más desligadas de las instituciones tradicionales (religión, familia y comunidad principalmente). En el caso que nos ocupa, la soledad y traumas de origen de Christian Grey son vencidos por el amor de Anastasia, quien con el matrimonio y sus ideales románticos le proporciona los asideros existenciales que necesita, dejando claro que «el amor es la religión después de la religión, es el fundamentalismo después de su superación» (Beck y Beck-Gernsheim, 2001: 30). He aquí al menos una de las razones de la permanencia del imaginario romántico en nuestros días.

Los elementos identificados en la novela de cada uno de estos imaginarios se describen de forma sintética en el siguiente cuadro:

---

<sup>28</sup> Es sorprendente la similitud entre esta historia y la contenida en otros productos culturales de amplia difusión como historietas sentimentales o telenovelas. Tal es el caso de la historia «Quiéreme más» incluida en la historieta sentimental *Susy, secretos del corazón* (año XX, núm. 2-915, 16 de marzo de 1981, pp. 21-32). que circuló en nuestro país en los años setenta y ochenta cuyo análisis se encuentra en Rodríguez y Padilla (2014: 66-69).

Elementos de los imaginarios romántico y posromántico en *50 sombras de Grey*

	Imaginario romántico	Imaginario posromántico	Combinación de elementos de ambos
Sobre los protagonistas y su relación amorosa	<p>Relación heterosexual.</p> <p>Estereotipos masculino y femenino tradicionales.</p> <p>Rol masculino tradicional: proveedor y protector.</p> <p>Rol femenino tradicional: belleza e ingenuidad.</p> <p>Iniciativa masculina para establecer la relación.</p> <p>Enamoramiento femenino y logro de ella del enamoramiento masculino.</p>	<p>Culminación de carrera profesional de la protagonista.</p> <p>Inserción laboral de la protagonista.</p> <p>Negociación al interior de la pareja en lo que se refiere al intercambio de concesión vs autonomía de cada uno; en particular, sumisión por parte de ella, a cambio de enamoramiento de parte de él.</p>	
Sobre la sexualidad	<p>Propiedad masculina del saber sexual (experto).</p> <p>Virginidad femenina (aprendiz).</p> <p>Exigencia masculina de fidelidad.</p> <p>Propiedad masculina del cuerpo femenino.</p>	<p>Desarrollo de una sexualidad recreativa enmarcada en el género BDSM, cuyo fin explícito es el placer de ambos miembros de la pareja.</p>	<p>Desarrollo de una actitud de <i>pasividad/activa</i> femenina, que se manifiesta en una actitud de sumisión junto con un goce intenso de la sexualidad y el desarrollo del gusto por las prácticas sadomasoquistas.</p>

	Imaginario romántico	Imaginario posromántico	Combinación de elementos de ambos
Sobre la institucionalidad	Reconocimiento familiar de la relación. Celebración de matrimonio. Enaltecimiento del amor entre ambos como máximo valor. Fundación de una familia (dos hijos).		

### *Algunas conclusiones*

La novela *50 sombras de Grey* y la película del mismo nombre, y el éxito cosechado por ambos productos culturales, manifiestan un discurso heterogéneo y contradictorio sobre el género, las relaciones amorosas y la sexualidad que pudiera ubicarse en el cruce de dos imaginarios, el romántico y el posromántico, fenómeno frecuente en otras expresiones culturales contemporáneas. La calidad literaria o cinematográfica de tales productos no fue objeto de este análisis ni tiene relevancia para nuestro propósito, sino ahondar en su capacidad para captar y expresar dilemas en torno a la sexualidad y el amor contemporáneos, lo que se expresa también en su éxito comercial y su amplísima difusión especialmente entre las mujeres.

Desde el punto de vista de Eve Illouz, un libro como *Cincuenta sombras de Grey*

...es un acto de autoempoderamiento y de automejoramiento. En realidad la autoayuda ha llegado a ser el núcleo de la subjetividad moderna, porque se encuentra en la juntura de los ideales de autonomía, las técnicas psicológicas de autoconstrucción y los vastos intereses económicos de las diversas industrias que apoyan y conforman ese proceso (2014: 99).

Asimismo, el empoderamiento del personaje de Anastasia es factible de ser leído como una muestra de la influencia innegable que el feminismo tiene en nuestra época, pues dice esta autora, el libro «mezcla la fuerza emocional del patriarca tradicional –económicamente poderoso y sexualmente dominante– con la sexualidad lúdica, multiorgásmica, intensamente placentera y autotélica que es la característica distintiva del feminismo» (*ibid.*: 81), y ante el cual ninguna mujer que lo conozca, al menos en teoría, quisiera renunciar.

Este repaso realizado a la historia de amor de los personajes centrales deja claro a mi parecer, que esta exitosa novela consiste en el cuento de una Cenicienta urbana que se vuelve rica, que gusta del sexo ilimitado y por placer, que maneja sus poderes calladamente; logra casarse, tener hijos y estar junto a su príncipe, hasta que la muerte los separe. Entre tanto, ambos se divierten enormemente probando lo que fustes, látigos, esposas y vendas para los ojos les hacen sentir.

#### Bibliografía

- Barthes, Roland (1993). *El placer del texto*. México: Editorial Siglo XXI.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*. España: Paidós.
- Berlin, Eve (2013). *El límite del placer. El lado oscuro de la seducción*. México: Roca Editorial.
- Castells, Manuel (1999). *La era de la información*. Tomo 2: El poder de la identidad. México: Siglo XXI.
- y Marina Subirats (2007). *Mujeres y hombres ¿un amor imposible?* España: Alianza Editorial.
- Castoriadis, Cornelius (1986). Lo imaginario: la creación en el dominio histórico-social. *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*. España: Editorial Gedisa.
- Collignon Goribar, María Martha y Zeyda Rodríguez Morales (2010). Afectividad y sexualidad entre los jóvenes mexicanos: tres escenarios para la expe-

- riencia íntima en el siglo XX. Rossana Reguillo, coord. *Los jóvenes en México*. México: CONACULTA/FCE, Colección Biblioteca Mexicana, pp. 262-315. ISBN: 978-607-455-362-8.
- Corona, Sarah (2007). *Querido novio. Cartas, escritura y contextos culturales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Giddens, Anthony (1995). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Ediciones Península.
- Illouz, Eve (2009). *El consumo de la utopía romántica*, Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- (2014). *Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Buenos Aires, Argentina: Katz Editores.
- James, E. L. (2012a). *Cincuenta sombras de Grey*. Vol. I. México: Editorial Grijalbo.
- (2012b). *Cincuenta sombras más oscuras*. Vol. II. México: Editorial Grijalbo.
- (2012c). *Cincuenta sombras liberadas*. Vol. III. México: Editorial Grijalbo.
- Kaufmann, Jean Claude (1999). La ropa sucia. Ulrich Beck. *Hijos de la libertad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Leyens, Jacques-Philippe et al. (1999) *Stéréotypes et cognition sociale*. Wavre, Belgique: Éditions Mardaga.
- Ortega y Gasset, José (1971). *Estudios sobre el amor*. España: Salvat Editores.
- Rodríguez Morales, Zeyda (2006). *Paradojas del amor romántico. Relaciones amorosas entre jóvenes*. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Mexicano de la Juventud. ISBN 968-5224-03X/968-5224-59-5.
- (2014). Socialización, valores y emociones en torno al amor y la sexualidad en dos generaciones de mujeres. Ana Jose Cuevas, coord. *Familia, género y emociones: una aproximación interdisciplinaria*. México: Universidad de Colima/Juan Pablos Editores, pp. 39-72. ISBN 978-607-711-275-4
- y Aída Sofía Padilla Santacruz (2014). *Susy, secretos del corazón*, en la educación sentimental en México. Alicia Peredo y Zeyda Rodríguez. *Entre historietas y libros: la literatura popular para la educación sentimental y el bienestar emocional*. Zapopan: El Colegio de Jalisco. ISBN 978-607-8350-15-5/Editorial Paidós, ISBN 978-607-8406-09-8.

Williams, Raymond (2000). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Editorial Paidós-comunicación.

#### Sitios web

Carpallo, Silvia (2015). Creíamos que no íbamos a caer pero, ahí va: «mis cincuenta sombras» (heladas y sin Grey). Blog Eros, *El País*, 23 de febrero, disponible en: [blogs.elpais.com/eros/2015/02/mis-cincuenta-sombras-de-grey.html](http://blogs.elpais.com/eros/2015/02/mis-cincuenta-sombras-de-grey.html). Consulta: 2 de julio de 2015.

Fernández de Lara, Carlos (2015). *50 sombras de Grey dispara ventas de lencería en eBay*, 9 de febrero, disponible en: [www.cnnexpansion.com/print/tecnologia/2015/02/09/liguerosporloscielosenebaygraciasa50sombrasdegrey](http://www.cnnexpansion.com/print/tecnologia/2015/02/09/liguerosporloscielosenebaygraciasa50sombrasdegrey). Consulta: 2 de julio de 2015.

Murillo, Alma Delia (2015). ¿Y de coger ni hablamos? *Sinembargo.mx*, 21 de febrero, disponible en: [www.sinembargo.mx/opinion/21-02-2015/32048](http://www.sinembargo.mx/opinion/21-02-2015/32048). Consulta: 10 de marzo de 2015.

S/A (2015). 50 sombras ‘doblega’ a Crepúsculo en ingresos taquilleros, 6 de marzo. Disponible en: [www.cnnexpansion.com/lifestyle/2015/03/06/50-sombras-doblega-a-crepusculo-en-ingresos-taquilleros](http://www.cnnexpansion.com/lifestyle/2015/03/06/50-sombras-doblega-a-crepusculo-en-ingresos-taquilleros). Consulta: 2 de julio de 2015.

S/A (2015). Una copia del nuevo libro de ‘50 sombras de Grey’ fue robada, 11 de junio. Disponible en: [www.cnnexpansion.com/print/lifestyle/2015/06/11/unacopiadelnuevolibrode50sombrasdegreyfuerobada](http://www.cnnexpansion.com/print/lifestyle/2015/06/11/unacopiadelnuevolibrode50sombrasdegreyfuerobada). Consulta: 2 de julio de 2015.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Cincuenta\\_sombras\\_de\\_Grey](http://es.wikipedia.org/wiki/Cincuenta_sombras_de_Grey). Consulta: 2 de julio de 2015.

[http://es.wikipedia.org/wiki/BDSM#cite\\_note-1](http://es.wikipedia.org/wiki/BDSM#cite_note-1). Consulta: 14 de julio de 2015.